

LA VIRGINIDAD

Celebra hoy la Iglesia la festividad de los santos inocentes. San Juan según cita en el Apocalipsis, vio estas primeras hostias... almas puras e incontaminadas que murieron por Jesús y que son las primicias de la virginidad. Son la primera conquista de Cristo en el mundo y se trata de almas incontaminadas. Él ya lo creo que sabe de triunfos y de conquistas, por eso escogió con preferencia estos miles de niños inocentes, que en su puesto habían de morir... y hoy que el mundo se revuelca quizá más que nunca, en el fango y en el lodazal de todas las pasiones... va buscando como un descanso donde morar en corazones virginales e incontaminados.

El Papa da la voz de alarma... los que estamos interesados en esta grandísima empresa, que es a no dudarlo de gran gloria para la Iglesia, también nos lanzamos... escribimos... oramos sin cesar... y quisiéramos hacer razonar nuestros débiles sonidos, en tantos como van buscando apostolados sin dar en el quid... y la respuesta viene a darnosla escrita y rubricada con sangre Josefina Vilaseca, niña de Manresa, que ha tenido la dicha de morir mártir, antes que vivir manchada. Esto debe despertar en vosotras amadísimas hijas, un gran fervor, un mayor entusiasmo, un amor más entrañable, hacia esta virtud hermosa, que os impulse a orar sin interrupción, a sacrificaros con más ardoroso empeño y a trabajar sin descanso por su defensa y propaganda.

En ella habéis puesto vuestras preferencias... enfocada a este triunfo va vuestra consagración... mil veces habéis oído, meditado, leído y saboreado sus excelencias... y sin embargo yo os digo que no la conocemos todavía, ni la amamos como se merece... Si así fuera no nos dormiríamos en los laureles de nuestro propio egoísmo y trabajaríamos con más loco y decidido empeño... ¿No estáis palpando como os lo están pidiendo a voces los tiempos que atravesamos de desenfreno y poco recato...?

Multitud de purísimos detalles nos ponen de manifiesto como Dios estima, defiende, y quiere hacernos palpar el singular valor de tan preciosa joya. Hay muchos que como remedio a este cataclismo y tratando de hacer apostolado, inclinan a las almas mejores hacia el matrimonio cristiano. ¡Si la inmensa mayoría ya se inclinan ahí por su propio peso...! ¿Para qué empujar? El Todopoderoso manifiesta sus preferencias por la virginidad... y la Alianza en medio de este confusionismo, tiene este Norte claro y despejado y pone todas sus predilecciones y sus amores en el cultivo de la virginidad y presenta al mundo modelos de almas incontaminadas y puras que por encima de todo lo demás, saben estimar los encantos de vivir crucificadas para morir vírgenes.

¡Qué será la virginidad! Miradla y estudiadla en María y veréis como nota sobresaliente que Dios le ha dado una única vocación la de ser Virgen y para ello la prepara desde su Concepción, preservándola de la culpa original. La dotó de gracias y prerrogativas especiales, pero como si no tuviese otras, hará descollar sobre todas

ellas la virginidad. El Espíritu Santo reveló este secreto a María, cuando esta virtud era totalmente desconocida. En el pueblo de Israel todas ambicionaban ser madres, para tener la inmensa dicha de serlo del Mesías y en medio de aquel ambiente, la virginidad era un absurdo y sin embargo como bonito contraste, María con loco y decidido empeño, busca el triunfo de tan excelente virtud en sí. Con nadie puede consultarlo porque no la apoyarían, su Maestro es el Divino Espíritu y con este conocimiento infuso, consagra su virginidad al Señor sellada con voto; unos afirman que lo hizo a los tres años, otros que a los 11, igual pudo hacerlo desde la más tierna infancia, porque María, de inteligencia privilegiada, conocía por don de Dios, la grandeza y la riqueza que en tan bonita joya se encerraba, reputando como estiércol todo lo demás al lado de ella. No hay autoridad que pueda hablar como la Virgen de las bellezas que encierra la pureza, era en Ella su cultivo como hemos dicho una vocación y sobre esta base se levantó el hermoso edificio de su santidad.

María quería ser Virgen sin pensar en otra misión y conoció que no había ofrenda más rica, que entregarse al Señor como Hostia purísima, consagrada a Él en cuerpo y alma. La Virgen es por lo tanto maestra de la virginidad, tiene un conocimiento de esta virtud superior al de todos los ángeles, por eso el arcángel San Gabriel al mirarla se quedó estupefacto... Es que Dios preparó para su Madre la mayor grandeza, que la hizo extraordinariamente admirable, a toda la creación humana y angélica.

Y ahora debes pensar con un corazón agradecido: Yo también por un infinito amor y por pura misericordia divina, me encuentro aquí, en la Alianza, queriendo emular los pasos de tan buena Madre. Vivo dentro de un Instituto Secular, que por encima de todo lo demás quiere que las almas que militan en sus filas, sondeen los secretos maravillosos de la pureza, dando al Señor su cuerpo y su alma y a la Obra su vida... sus energías... sus trabajos... sus sudores... sus más caros sacrificios... para que triunfe en un mundo empecatado, la rica perla de la virginidad, por lo menos con algunos cuadros vivientes, que sean verdaderos modelos de pureza, en medio de la sensualidad reinante. No os fijéis en la parte negativa, que habla de este vicio sucio y abominable ante Dios y ante los hombres y poned todo vuestro entusiasmo en conocer como María, para hacerlos palpar y vivir, los encantos y excelsas prerrogativas de esta virtud Celestial.

Por eso amadísimas hijas, dado lo delicado de vuestra especial misión, debéis de amar a la Virgen con un ferviente entusiasmo, para que Ella deposite en vuestro cuerpo y alma, un fino destello de su pureza virginal, que os haga pequeñas imágenes suyas y así contra viento y marea de todo lo que os rodea, seguiréis sus pisadas en medio de este paganizado ambiente, para gloria del Señor y triunfo de la virginidad.

SOBRE LA VIRGINIDAD

La Virgen Santísima desde su más tierna edad es un alma consagrada a Dios, que vive unida al Señor en íntima contemplación. En su ferviente oración prorrumpiría en ardorosa plegaria, con los suspiros y expresiones de los patriarcas y profetas: “Envíanos el rocío divino” muy lejos de pensar que de este rocío celestial, podía ser Ella canal, ya que sus caminos eran totalmente opuestos a la maternidad... y así seguiría pensando: “Se sentará en el trono de David... habitará en la casa de Jacob... su reino no tendrá fin...”

En estos íntimos coloquios la sorprendió el enviado celestial, que interrumpió su interior recogimiento, saludándola y felicitándola. Cuando le expone el divino mensaje, sin inquietarse le responde ¿Cómo puede suceder esto, si no conozco varón? Esto era tanto como decirle: Vaya con el mensaje a otro lado, que yo no tengo inconveniente en supeditar la inmensa distinción de ser madre del Mesías, para dejar a salvo la joya que más estimo, que es la hermosa perla de mi virginidad... ¡Qué conocimiento... qué amor... qué grandeza vería aquí María... con esa ciencia infusa, que supo darle el Espíritu Santo! ¡Oh virginidad! ¿Cabe mayor elogio de ti, que el que hace la Virgen, renunciando por inspiración divina a ser Madre del Mesías, con tal de ponerla a salvo?

No temas le dice el embajador celestial, todo se salvará, Dios ha sabido descubrirte el maravilloso secreto de tan bonita joya, porque así quiere que sea su Madre. Aquí no hay Obra humana... el Todopoderoso ha sido quien ha preparado una criatura tan excelsa... intangible desde su Concepción... sin el menor soplo de la infernal serpiente... y al hallar en ti tanta grandeza y hermosura, yo, arcángel del Señor, que estoy en el mismo trono del Altísimo, te bendigo, te alabo y te reconozco por mi Señora y Reina.

En ti no puede morar más que el Señor, por eso el Espíritu Santo te cubrirá con su sombra, vendrá sobre ti y concebirás en tu seno al Hijo de Dios, quedando Inmaculada. Aquel que te adornó de tan especial diadema, es el que respetará tan rica perla... no la destruirá, muy al contrario la sublimará... la enaltecerá y la enriquecerá... cantando sus glorias por los siglos infinitos...

En la formación del cuerpo del primer hombre, no hubo ni siquiera intervención angélica, fue el mismo Dios, según dice el Génesis, el que formó el cuerpo de Adán del barro de la tierra, preparando antes un hermoso paraíso para su habitación y morada. Ahora que quiere formar el cuerpo del segundo Adán, la mano divina preparó de antemano un bello paraíso de tierra inmaculada y sin intervención humana, ni siquiera angélica se hizo el prodigio... y fue el Espíritu Santo quien cogió esa sangre benditísima, cultivada, enaltecida y regada por el Divino Hortelano y con ella formó el cuerpo del Hijo de Dios... ese Sacratísimo cuerpo, que iba a ser verdadera Hostia de propiciación por los pecados del mundo y que serviría después

para mantener incontaminadas... puras... y vírgenes... a legiones de almas, que serían ángeles en carne humana, siguiendo sus huellas.

¿Podéis concebir ni remotamente intervención de hombre, en la formación del cuerpo del Hijo del Altísimo? ¡Eso sería indigno... imposible! A través de este misterio, podemos entrever y ponderar ¡¡qué será la virginidad!! La Iglesia explica este misterio de una forma delicadísima como hemos dicho al principio: "Descenderá el Verbo suavemente como gotas de finísimo rocío". Es decir, que Dios hecho hombre se pondrá en contacto con la humanidad como las gotas de rocío sobre un campo florido y fragante... imagen bella de la virginidad.

Pedid amadísimas hijas a tan gran Reina, conocimiento de estas joyas para saber descubrir tan bellos horizontes... Si los sacerdotes se percatasen bien de estos sublimes secretos, el hermoso panorama de almas virginales aumentaría para bonito contraste de un mundo sensual, para ornamento de la Iglesia y para gloria y alabanza de Aquel que se recrea entre lirios y azucenas.

ALGO MÁS SOBRE LA VIRGINIDAD

Nuestro Divino Salvador quiere a su Madre Virgen Purísima... más limpia y hermosa que un rayo de sol y para ello hace tres grandes prodigios, conservándola incontaminada antes del parto, en el parto y después del parto. Estando María abismada en altísima contemplación nació el Hijo de sus entrañas, sin empañar su virginal pureza igual que los rayos del sol atraviesan el cristal, sin romperlo ni mancharlo; el Sol de Justicia y de amor, Cristo Jesús atravesó prodigiosamente el seno materno, para reposar en los brazos de la virginidad. ¡Qué maravilla! No es que le repugne que las demás madres lo sean de diferente forma, pero Él siendo omnipotente, derrochó todo su poder para que su madre tuviera tan extraordinaria prerrogativa y como consecuencia la virginidad tiene que ser algo muy destacado en los planes del Altísimo, ya que para defenderla hizo tales maravillas... y de aquí podemos deducir que la persona que la guarda, tiene que ser de sumo agrado de Dios Nuestro Señor. ¡Qué tendrá un alma inocente... una niña candorosa... un rostro de mirada virginal...! ¿Qué tendrá, que hasta los pecadores más empedernidos la respetan? ¿Qué se encerrará allí, cuando todos se conmueven y protestan, si algún monstruo se lanza a violar la candidez angelical de una criatura?

¡Qué bello es este ideal!

Antonio Amundarain

Meditaciones dadas en Madrid, en diciembre de 1952 en el Curso de Directoras.